

La Intención es descubrir si uno tiene sed de Dios

Nota realizada a Ivan Baker por Orville Swindoll para la revista Encuentro en Cristo de Nov. 87

Iván ¿Cuál fue tu primera experiencia en el evangelismo personal?

Lo que podría llamar mi primera experiencia en el evangelismo ocurrió cuando tenía quince años. Me relacioné con un hermano que recién se había convertido. Él tenía unos sesenta años pero, a pesar de la gran diferencia en edad, nos sentimos tan unidos que nos llamaban "David y Jonatán". Nos hicimos cargo de una reunión casera en un barrio muy pobre de mi pueblo natal, Villa María, en la provincia de Córdoba. Fue una experiencia inolvidable y marcó un hito en mi vida.

¿Quién fue su ejemplo más importante, o la persona cuya influencia en esta área le sirvió de modelo?

Cuando me pregunta, mi atención se fija en la maravillosa figura de mi padre. Sin duda, él fue mi gran ejemplo. Dejó su país, Inglaterra, y vino a la Argentina a los 37 años (eso fue en el año 1911). Luego, entregó su vida a la evangelización de este país. En ese ambiente nació y me crié. Creo que tuve el mejor de los ejemplos.

Ya que lleva muchos años de experiencia evangelizando a otros, seguramente se han producido cambios en su enfoque. ¿Puede contarnos algo de esto?

Si se han producido cambios... muchos e importantes. Durante muchos años fui un entusiasta de campañas evangelísticas. Trabajé mucho en ellas, pero confieso que he recibido muchos desalientos. Y mi desaliento siempre vino al comprobar el fruto concreto que quedaba. El gasto y las expectativas no coincidían con los escasos resultados. Pero mi observación me reveló una clave: casi siempre, el fruto que permanecía se debía a la ayuda personal que se recibía. Alguien se ocupaba de la persona recién convertida. La llevaba, la traía, le leía la Biblia, se la explicaba. Es decir, se producía una relación afectiva y en esa relación la persona recibía las aclaraciones, la ayuda y el estímulo que le resultaban indispensables.

¿Cuál es entonces, la visión que tiene actualmente con respecto a la evangelización?

Durante años fue un gran problema para lograr claridad en este punto. Pero ahora creo que lo entiendo mejor. Veo la evangelización dentro del marco que determinan las palabras de Cristo en su Gran Comisión, donde doy mucha importancia a cada palabra:

"Id, y haced discípulos a todas las naciones bautizándolos... y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado (Mateo 28:19-20)

Este es, realmente, el llamado del Señor. No es cuestión sólo de salvar almas, sino de formar discípulos que estén dispuestos a poner por obra todos los mandamientos de Jesús. Entonces, comprendí que el producto de nuestra evangelización no debe ser una compañía de eternos bebés o "lisiados" espirituales, sino de vidas nuevas que sirven al Señor, que se encienden y arden para encender a otros.

¿Qué cambios se produjeron al incorporar en su presentación del evangelio del reino, y cómo ocurrieron?

Durante años, el resultado de mi trabajo no me satisfacía. Se me hacía que mi trabajo era más o menos así: yo ganaba a algunos, les daba de comer, los vestía, y los sentaba en las reuniones (teníamos muchas reuniones). Luego, tenía que predicarles bien, porque si no, se me iban. Mis congregaciones tenían dos puertas: una delante de entrada, y otra atrás de salida. A veces la de atrás era tan grande como la de entrada.

Llegué al año 1966 con gran angustia, con muchas preguntas que se habían acumulado durante muchos años. Pero ese año Dios comenzó a trabajar en mi corazón y a darme las respuestas. Primero me bautizó gloriosamente con el Espíritu Santo. Durante muchos años sospeché que me faltaba algo: alguna unción, o gracia. Antes que nada, Dios tuvo que poner en orden mi marco teológico. Cuando nació la luz vino la libertad y la experiencia de plenitud. ¡Cuan maravilloso es el Señor !

Luego el Señor comenzó a poner en orden mi comprensión del evangelio. Hasta entonces, el centro de mi predicación era Jesús Salvador. Pero después sería Jesús Señor. Hasta entonces, nunca había tenido en claro las demandas del Señor. Pero luego entendía que los que se entregaban a Cristo tenían que someterse a su voluntad para obedecerle y servirle. Hasta entonces, había procurado "creyentes que se salven". Pero de allí en adelante, mi consigna era ganar y formar "discípulos que le sirvan". Me daba cuenta porqué los creyentes mis congregaciones habían sido tan flojos.

¿Qué entiende por "discípulo"? ¿Es importante la comprensión de este término?

Entiendo que discípulo es uno que tiene la aptitud de someterse bajo la instrucción de un maestro, para aprender a ser y hacer como él. Por eso, las normas que Jesús establecía en su llamado presuponían esa condición, tal como dijo en Marcos 8:34-35

"Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio la salvará."

El verdadero arrepentimiento contiene esta condición. La palabra original en griego – metanoia – determina un cambio de actitud. Es decir, deponer la actitud rebelde ("hago lo que quiero") por una actitud de sumisión: "haré lo que Jesús me mande".

Entiendo que pone mucho énfasis en el trabajo en las casas. ¿Puede explicar esto?

Es que descubrí que los hogares proveen un ambiente ideal para poner a funcionar toda la congregación en la tarea de ganar personas nuevas, a la vez que es el encuadre ideal para su formación.

Mi trabajo evangelístico anterior funcionaba a base de reuniones. Teníamos cinco reuniones por semana. Pero, finalmente, me di cuenta que los discípulos no se forman en reuniones. Así que, determiné celebrar una sola reunión de todos en la semana, y el resto del tiempo puse a funcionar los hogares como pequeñas células de multiplicación y formación. Esto abrió un nuevo y maravilloso día en mi ministerio. Me di cuenta que así funcionaba la iglesia de Jerusalén: "todos los días en el templo y por las casas" (Hechos 5:42).

¿Qué lecciones aprendió con este trabajo en las casas?

Aprendí muchas lecciones. Cuando uno toca el canal de Dios, todo comienza a funcionar. Por ejemplo, puedo mencionar algunas de las lecciones:

Primero, descubrí que se me cerró la puerta de atrás. Es lógico.... ¿quién quiere irse de un lugar donde le aman, le cuidan y donde puede crecer y desarrollar sus dones? Algunos se van, pero entiendo que debe ser así. No todos quieren ser discípulos.

Luego, descubrí el principio de Dios para la mejor campaña de evangelización. ¡Nada se puede comparar con la movilización de cada miembro de la iglesia en una constante, efectiva y ferviente acción de testimonio! La clave es que cada uno gana a otro y lo cuida. Nadie viene diciendo: "Pastor, aquí le traigo una almita para que me la cuide;" "Pastor, ore por este;" "Predique bien esta noche... mire que voy a traer algunas almas."

Además, descubrí que era el verdadero seminario para la formación de obreros, no obreros teóricos, sino reales, competentes, experimentados, fogueados; obreros con "las manos en la masa"

¿Cómo apela a una persona desconocida para presentarle el evangelio?

Lo que trato de hacer es dirigirle una pregunta pertinente que le sitúe ante Dios. Tiene que ser corta y al punto. Porque es necesario que en un momento pueda ubicarse. Por ejemplo, a uno que está al lado

mío en un mostrador, esperando ser atendido le pregunto. "Señor (o señora), ¿me permite darle un consejo?" "No se olvide de Dios..."

La intención es descubrir si tiene sed. El Señor nos mandó a los sedientos y hambrientos.

Entonces, mi primera responsabilidad es descubrirlos. Nuestra tarea no es convencerles ni convertirlos, sino hablarles, quizá comenzando de algo muy simple y corto. Luego suceden las maravillas. El problema es cuando callamos. Allí nada puede ocurrir.

¿Tiene algún plan o táctica regular para alcanzar al resto de la familia?

Los nuevos que se convierten son como pescados en cardumen. Generalmente, hay muchos otros para alcanzar a través de ellos.

Procuro hacer como Jesús hizo con el gadareno: "Ve a los tuyos y cuéntales....." Es bueno que el que lo ganó visite su familia para presentarle el evangelio.

¿Comparte su esposa y sus hijos la misma carga para la evangelización?

Sí. Mi esposa ha sido una admirable e indispensable ayuda. Luego, a medida que crecían mis hijos, ellos también se involucraron. Hoy ellos están activos de esta obra.

No sé si puedo expresar la bendición que ha sido esta obra para facilitar la crianza de mis hijos en el Señor. Ha sido la mejor escuela. Imagínese el impacto que causa en ellos cuando oyen el testimonio de vida que dan los vecinos cuando se convierten. Ellos los conocieron antes. Ahora escuchan el maravilloso testimonio de su cambio.

¿Que es lo que más quisiera ver en la iglesia con respecto a su misión de evangelizar y hacer discípulos en todo el mundo?

Esta es una pregunta que me cala hondo. Para expresarlo sencillamente, diría que ansío ver la iglesia unida. El tema de esta entrevista es la evangelización, y no hay santo que no quiera ver cumplirse la profecía de Cristo en cuanto a que se predique el evangelio hasta los confines de la tierra. Jesús rogó al Padre: "Que sean uno... para que el mundo crea." No tengo duda que en cumplimiento de este ruego esta la clave de la gran extensión de evangelio en este tiempo.

¿Qué cambios piensa ver en la iglesia durante los años que restan de este siglo?

Hay tres palabras muy significativas que el Espíritu Santo ha plantado en mi corazón desde el día en que el Señor me bautizó con su Espíritu Santo: UNIDAD, DISCIPULOS, Y LLENOS DEL ESPIRITU SANTO.

Conversando con mis colegas y con otros siervos de Dios en distintas partes del mundo, he observado que éste es el clamor de Espíritu en todo el mundo.

Tengo seguridad que se cumplirá la promesa del Señor Jesús: "Yo edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella". Es inútil pensar en unidad si el Espíritu Santo no ha formado a Cristo en nosotros. Solamente verdaderos discípulos, conformados a la imagen de Cristo puede conformar la unidad que el Señor reclama. Esto es lo que pienso ver.

Este será el fin de la deshonra de nuestras divisiones. Será el final y maravilloso triunfo de la cruz, y la gloria de nuestra amado Señor y salvador Jesucristo.